

LOS REINOS PENINSULARES EN EL SIGLO XV.
DE LO VIVIDO A LO NARRADO.
ENCUENTRO DE INVESTIGADORES

EN HOMENAJE A MICHEL GARCÍA

EN RECUERDO A ENRIQUE TORAL PEÑARANDA
Y MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

ANDÚJAR 20 Y 21 DE MARZO DE 2015

DIRECCIÓN:
CRISTINA MOYA GARCÍA
Universidad de Sevilla

SECRETARIA:
M. ÁNGELES EXPÓSITO LÓPEZ
Ayuntamiento de Andújar

ORGANIZA:
ASOCIACIÓN CULTURAL ENRIQUE TORAL Y PILAR SOLER
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR

COLABORA
ACADEMIA ANDALUZA DE LA HISTORIA

© Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler
© Ayuntamiento de Andújar
© Autores de los artículos

Pedidos:
Ayuntamiento de Andújar

I.S.B.N. 978-84-89014-74-9

D.L. J-215-2015

Impresión:
Tres Impresores Sur, S.L. 953 58 43 94

ANDÚJAR
AYUNTAMIENTO
ASOCIACIÓN CULTURAL ENRIQUE TORAL Y PILAR SOLER
- MMXV-

LUCHA EN LA FRONTERA JIENNENSE DURANTE EL SIGLO XV: ASPECTOS TÁCTICOS EN LA CRÓNICA DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS

Manuel Ángel Martín Vera

Licenciado en Historia. Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Tras fracasar Alfonso X en su intento por institucionalizar la defensa de la frontera en la figura del Adelantado Mayor, el sistema defensivo del reino jiennense se fragmentó institucionalmente entre los concejos de realengo de Jaén, Úbeda, Baeza, Andújar y Alcalá la Real, el Arzobispado de Toledo, y las Órdenes de Santiago y Calatrava (Argente, 2004: 51). En definitiva, el dominio político estaba repartido entre la monarquía, la pequeña nobleza y las Órdenes Militares (Ladero, 1973: 57).

En cuanto al Condestable Miguel Lucas, resignado tras las promesas reales incumplidas, marcha de la corte y se exilia en Jaén, ciudad de la que era Alguacil Mayor desde 1458, y a la que llega en diciembre de 1460 (*Hechos*, 2009: 12, 27 y 37). Según la narración, los contingentes militares de Jaén adolecían de graves problemas: escaso número, falta de preparación y baja moral. Los *Hechos* refuerzan la visión negativa, relatando los graves efectos de las incursiones granadinas de 1456 y 1459. Para invertir la situación, nuestro personaje decide desplegar guardas en puntos clave y reformar la milicia concejil (*Hechos*, 2009: 66-68 y 112-113).

2. ADIESTRAMIENTO Y PREPARACIÓN MILITAR

Hemos señalado un factor determinante: la falta de preparación. Las obras de los tratadistas medievales no reflejan la instrucción y entrenamiento de las unidades de combate (Fitz, 1989: 276), pero nuestra crónica, por el contrario, es rica en detalles, manifestando la firme voluntad del Condestable al respecto: “*por quel vso de las cosas face a los onbres maestros, a cada vno en su arte (...), e por tal que (...) más diestros τ desenbultos estouiesen, así en el fecho de la cauallería como en el vso de las vallestas (...) a fin de que se desenboluiesen τ supiesen bien pelear*” (*Hechos*, 2009: 116). Y así comprobamos como, para practicar las celadas, aprovechan las festividades: “*caualgaua con toda la cauallería de Jahén τ yva por la mañana al río, do venían todos enrramados [camuflados] τ escaramuçando, τ echando çeladas, τ jugando las cañas a la manera de la tierra*” (*Hechos*, 2009: 65 y 132). O como, en otras ocasiones, entablaban combates simulados y practicaban el “tornafuy”:

“fingiendo ser moro, con los que con él venían, y los que de la dicha çibdad salían cristianos, traauan vna fermosa escaramuçã; a veces arremetiendo los vnos y fuyendo los otros, otras veces boluiendo los que fuyan sobre los que yvan tras ellos, otras faciendo de anbas partes rostro y vnos contra otros arremetiendo” (*Hechos*, 2009: 172).

O como se ejercitaban con exhibiciones de destreza, mediante juegos de guerra y de cañas, corriendo la sortija, o luchando con calabazas (*Hechos*, 2009: 112, 164 y 259).

3. LA MILICIA CONCEJIL JIENNENSE: UNIDADES, MANDOS, SEÑAS Y UNIFORMES

A modo de extracto destacaremos que, en los alardes, tras el pendón de la ciudad portado por el alguacil mayor, formaba la caballería en quince batallas –once de collaciones y cuatro de aldeas–. Divididas en decenas, los jefes de decenarios eran los jurados de las collaciones (*Hechos*, 2009: 113 y 138-140). Por su parte, los ballesteros de cada collación formaban cuadrillas –50 hombres–, bajo el mando de un cuadrillero, subdivididas en decenas. Jurados y decenarios vestían libreas y caperuzas, mitad azul y amarilla (*Hechos*, 2009: 115; Ladero, 1983: 48). Los lanceros, en unidades similares, eran mandados por ciertos jurados. Cada batalla tenía su bandera, con las insignias del santo de la collación¹. En estos alardes, además de revistar a las fuerzas, se aprovecha para retirar y reparar el armamento y equipo en mal estado (*Hechos*, 2009: 139).

4. LA GUERRA GUERREADA

No se producen batallas campales durante el gobierno de Miguel Lucas en Jaén –1460 a 1473–, aunque sí abundan las acciones de guerra irregular o “*guerreada*” (*Don Juan Manuel*, 1982: 345) y los asedios. Destacan por su frecuencia las cabalgadas, que incluían habitualmente correrías –algaras– y celadas –emboscadas–, con objeto de depredar y obtener botín (Ladero, 2000: 242).

4.1 LA MARCHA HACIA EL ENEMIGO

Los sucesos relatados desvelan las tácticas del Condestable para desplazar sus fuerzas. La disposición en la marcha variaba según el tipo de acción a realizar, el contingente a mover, los medios de transporte, las condiciones climáticas, el territorio a atravesar –si era favorable u hostil–, el estado de las vías y la proximidad al enemigo. En un lugar central del territorio propio, se agrupan las unidades procedentes de diversos lugares, y antes de entrar en el sector donde se prevé realizar la acción, establecen la seguridad de combate –vanguardia, flancos o *costaneras* y retaguardia o *çaga*– (Martín, 2014: 208). Ejemplos de ello son su entrada con Pedro Girón en 1462 contra la vega granadina y la campaña real de 1464 (*Hechos*, 2009: 91 y 189-191).

Para evitar ser descubiertos, el condestable recurría a ocultar el objetivo: “*con tanto secreto que persona de quantas yuan con él no sabie donde yva*”, a dar rodeos (*Hechos*, 2009: 298), y a marchar durante las noches de luna creciente o llena.

La crónica refleja las dificultades. Por un lado, los malos caminos:

“los caualleros quebrándose los ojos de los tamarazos que se dauan en las caras, e mayormente los peones e el fardaje (...) mandólo abrir [el Condestable] (...) cortando los robles (...), τ talándolo todo, τ quebrando las peñas, τ allanando los malos pasos τ cuestas, τ haciendo puentes a los ríos” (*Hechos*, 2009: 120).

El ritmo intenso, la falta de agua, de suministros y de descanso, causaban estragos en personas y animales, como atestiguan estos dos relatos:

¹ La del aposentador era verde de una punta. La del Condestable, de damasco amarillo de una punta con testaras bordadas. La de la batalla que mandaba su hermano era también de damasco, pero con dos puntas “τ el becerro del evangelista Sant Lucas bordado en ella”. Otra batalla de caballeros llevaba “vna vadera de damasco carmesí, de tres puntas, con vna roca bordada” (*Hechos*, 2009: 189-191).

“Y así de las grandes jornadas como por cabsa de la sed (...), τ de la grant calentura del tiempo (...), la gente padesció en este camino τ viaje muy grandísimo afán y trabajo; y del poco dormir, muchas personas perdieron el seso y estouieron locos de todo punto por algunos días” (*Hechos*, 2009: 82). Otro: “la gente estaua muy trabajada τ fatigada, τ los cauallos así mesmo. Así de grant méngua que tenían de mantenimientos, porque no avían traydo más de para quatro o çinco días, lo qual todo era gastado, como de los grandes fríos τ nieues e aguas que en aquellos días avían sobrevenido” (*Hechos*, 2009: 109).

La climatología perjudicaba o favorecía: “*junto a Linares (...) leuantóse tal grande viento y agua y escuridad que nunca fueron sentidos*” (*Hechos*, 2009: 299).

Si eran detectados por el sistema de alerta –vigías, escuchas y atalayas–, o delatados por espías y traidores, lo habitual era desistir en la acción, aunque a veces resultaba el ardid del engaño verbal, como en el socorro a la fortaleza de Montizón, durante las luchas contra Pedro Girón, maestre de Calatrava:

“muy cerca de Vilches (...) fueron vistos, vn alcaide (...) preguntó qué gente era aquella (...) fue respondido que era gente del señor maestre (...). E que no quisiese más saber ni preguntalles, pues sabía o deuia saber la condición del señor maestre, τ como facía sus fechos secretos” (*Hechos*, 2009: 337).

4.2 LA CABALGADA

La cabalgada es una rápida acción militar de carácter ofensivo, planificada y dirigida contra territorio hostil, con el fin de obtener beneficios materiales y minar las capacidades morales, militares, económicas y políticas del adversario. Los tipos de acciones y el sistema de reparto del botín –lugar y forma– tienen su origen en el derecho consuetudinario, recopilado en el *Fuero de las Cabalgadas. Las Partidas* distinguen varios tipos –ver Cuadro 1– (Torres Fontes, 1985-6: 178; Martínez, 1986: 54-55):

Cuadro 1

| Tipos | Organizac. | Participación | Número | Características |
|-----------------|------------|---------------|--------|--------------------------------------|
| Concejera | Concejo/s | Obligatoria | Muchos | Capacidad para entrar en batalla |
| Encubierta | --- | Voluntaria | Pocos | Entrar y salir con secreto y rapidez |
| Riedrocabalgada | --- | --- | Muchos | Segunda cabalgada antes de regresar |

En la cabalgada, podemos distinguir tres fases. La primera comprende la reunión de las fuerzas participantes –caso de proceder de diversos lugares–, y la marcha hasta la zona enemiga elegida. Una vez en ella, se establece una posición de apoyo–defensa. En una segunda fase, tiene lugar la correría, en la que grupos de corredores –jinetes y peones– se dispersan y corren –capturan, talan, queman y saquean– la mayor extensión de territorio posible². La presa obtenida en cada correría, se lleva hasta la posición central, donde se custodia. Esa posición o “*posada*” sirve a su vez como apoyo y defensa, caso de

² El *Fuero de las Cabalgadas* fija el número de corredores en la mitad del total por cada lugar de posada –acampada–: “*Tit. LXIX. (...) que quando ell algara quisiere partir, la meytat de la companya de cada una posada vaya en algara, et la otra meytat finque en la çaga (...)*” (*Fuero*, 1851: 480). Al volver cansados, es probable que roten y salgan en la siguiente correría los que aún no han participado.

que los corredores sean perseguidos. Esquilmada la zona, se desplazan a otra, donde reproducen las acciones descritas. Una vez cumplidos los objetivos, se inicia la tercera fase, con el repliegue de los cabalgadores. La marcha retrógrada modifica la formación inicial. En esta fase, va delante el peonaje con el ganado, cautivos y fardaje, quedando a retaguardia los jinetes, para proteger y dar tiempo a que el fruto de la depredación se ponga a salvo de intentos de rescate y represalias. Una vez alcanzado el lugar convenido del territorio propio, los jefes o adalides de la cabalgada, acuerdan dividirse el botín en base a sus respectivas fuerzas participantes, separándose para retornar a sus lugares de origen – aunque es frecuente que la cabalgada sea organizada y ejecutada por una única localidad–. Hay variedad de cabalgadas. En otro pasaje, aparece formada con peones, agrupados en compañías de 12 o 15 almogávares; en este caso, la posición de apoyo y defensa es la propia Jaén (*Hechos*, 2009: 278).

En ocasiones, una correría puede usarse como ardid para llevar a cabo celadas y destruir a las fuerzas enemigas perseguidoras: *“enviaron delante çiento de cauallo, por corredores (...); y quel fardaje quedase en Huelma, y toda la otra gente de cauallo se pusiese en çiertas çeladas, para acuchillar los dichos caualleros de Granada si en pos de los corredores saliesen”* (*Hechos*, 2009: 448).

La narración nos muestra cómo planificar y organizar una celada (*Hechos*, 2009: 451-452): Como artimaña *“porque los moros pensasen que eran almogávares τ no gente poderosa, τ saliesen en pos dellos”*, el Comendador envía por corredores, a adalides y jinetes, a sacar ganado cerca de Guadix. El resto se fracciona en tres grupos y espera. El primero deja pasar a los corredores propios con el botín, y se coloca a su retaguardia. El segundo hace lo mismo tras dejar pasar a los perseguidores, que van en dos bloques, el delantero formado por jinetes, seguido del grueso, donde va el caudillo, que avanza más lento al ir recuperando el ganado suelto. El tercero –el grueso de la celada cristiana– permanece oculto. Recorrida cierta distancia, el primer grupo cristiano se vuelve y ataca a los jinetes musulmanes. Lo mismo hace el segundo grupo contra la retaguardia del grueso enemigo. Sorprendidos, al intentar volver, topan con la celada que les impide la huida, aislándolos de posibles apoyos desde la ciudad. Esto era lo previsto. El mérito de Miguel Lucas fue su capacidad de adaptación, pues apenas llegar, aparecen los corredores seguidos del primer bloque de perseguidores. Optando por dejarlos pasar, lanza la mitad de sus fuerzas contra los jinetes musulmanes, que mueren o son apresados, mientras el grueso huye desfavorido a Guadix.

5. ASEDIOS Y DEFENSAS DE FORTALEZAS, VILLAS Y CIUDADES

Si analizamos los relatos sobre asedios a núcleos defensivos –tanto los sufridos, como los realizados por Miguel Lucas–, constatamos los defectos y carencias, fruto de las limitaciones financieras, logísticas y tecnológicas de la época (Rojas, 2004: 670), que impiden la continuidad y eficacia en los mismos. Por ello, es lógico que sean escasas las situaciones en las que se organizan expediciones con el firme propósito de tomar villas o fortalezas. Incluso en las acciones más destacadas, como las campañas reales de 1458 y 1464, salvo el puntual ataque en fuerza al arrabal de Íllora y la quema de su mezquita (*Hechos*, 2009: 18), las tropas se afanan en devastar y saquear. Otro ejemplo es el frustrado cerco de Pedro Girón al Condestable en Jaén, limitado a escaramuzas³ y saqueos de su

³ A efectos del combate, la crónica no siempre aporta el número de fuerzas implicadas, pero a veces aclara las diferencias de los términos empleados, como la existente entre escaramuza y pelea: *“se trauó vna*

vega (*Hechos*, 2009: 278). Por lo tanto, las expediciones, más que asediar, buscan asaltar, empleando la sorpresa, el engaño o la ayuda desde el interior. Si son descubiertos, optan por atacar en fuerza o desistir. Muestra de ello fue el intento de asalto por sorpresa contra Arenas en 1462 donde, tras comprobar que la fortaleza estaba “*guarneçida de asaz copia de gente*”, el Condestable resuelve atacar, escalando los riscos y quemando las puertas. Días después realiza otro infructuoso intento contra Cambil y Alhabar (*Hechos*, 2009: 76-78). En Moclín, “*un mastín que estaua entrel muro τ la baruacana*”, malogró el escalo por sorpresa (*Hechos*, 2009: 146). Ingenioso, aunque ineficaz, fue el ardid de la cierva herida para hacer salir algunos moros de Arenas y tomar las puertas (*Hechos*, 2009: 96). Por último, Montefrío nos ofrece un caso, también fallido, de asalto con ayuda interior, donde intentan rescatar cautivos y tomar el castillo con su apoyo (*Hechos*, 2009: 105).

Recordemos que las treguas nunca fueron obstáculo para estas operaciones, siempre que se observaran ciertas reglas:

“Por antiguas leyes de guerra, disimulaban semejantes novedades cuando dentro del plazo de las treguas se apoderaban por sorpresa de alguna villa o castillo, siendo convenido de antiguo, observado entre andaluces y granadinos, y aprobado por sus respectivos reyes, que dentro de los tres días fuera lícito a uno y a otros atacar los lugares de que creyeran fácil apoderarse (...) le es permitida tomar represalias de cualquier violencia cometida por el contrario, siempre que los adalides no ostenten insignias bélicas, que no convoquen a la hueste a son de trompeta y que no se armen tiendas, sino que todo se haga tumultuaria y repentinamente” (Palencia, 1909: 28-29).

La deficiente tecnología, sobre todo artillera, impedía las victorias resolutivas. El Condestable disponía de “*lonbardas e serpentinas, τ otras artillerías de guerra*” (*Hechos*, 2009: 106 y 350). Consciente de que no usarla era fracasar, como contra Arenas en 1462, donde “*no avía mandado leuar artillería convinitente*” (*Hechos*, 2009: 77), la empleó eficazmente contra Pegalajar en 1469 (*Hechos*, 2009: 391).

Significativas son las tácticas de combate urbano⁴. Los casos abundan, como cuando fue “*tomada por lo alto*” la casa del obispo (*Hechos*, 2009: 130); cuando puso “*estanças e barreras*” contra el alcázar baezano (*Hechos*, 2009: 315); cuando ocupó en secreto y de noche las calles de Jaén para rodear y combatir el alcázar Viejo (*Hechos*, 2009: 331). Y, sobre todo, durante las luchas en Bailén (*Hechos*, 2009: 419-422).

6. SEGURIDAD TÁCTICA Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN

La seguridad a distancia proporciona tiempo y espacio para reaccionar. Hay dos tipos: Las guardas son de tipo móvil; su misión es vigilar, rastrear y alertar de las incursiones enemigas (*Hechos*, 2009: 285 y 458). También proporcionan seguridad móvil las escoltas, como las destacadas por el Condestable para proteger a los leñadores en otoño (*Hechos*, 2009: 142). Las atalayas son del tipo fijo. Edificadas en puntos clave y enlazadas

escaramuça (...); la qual más propiamente se podía decir pelea peleada, porque muchas veces andauan en ella quarenta o cinquenta caualleros” (*Hechos*, 2009: 17). Por tanto, la escaramuza determina el nivel de fuerzas implicadas en un enfrentamiento, y no un tipo de acción bélica, como algunos autores consideran erróneamente, equiparándola con las campañas y expediciones militares.

⁴ Para las tácticas en combate urbano de la época, vid. Martín Vera, M. A. (En prensa). “El combate urbano en la Baja Edad Media: el duque de Medina Sidonia contra el marqués de Cádiz por el dominio de Sevilla”. *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*.

visualmente, forman una red de alerta. Erigirlas (*Hechos*, 2009: 76) y destruirlas (*Hechos*, 2009: 193-194) son actividades frecuentes.

Por otro lado, la narración describe las fuentes que emplea nuestro personaje para obtener información sobre el enemigo: de moros, tornados cristianos, que aportan datos o espían (*Hechos*, 2009: 97, 145 y 417); de civiles, presos, traidores, espías, mensajeros capturados, cautivos liberados y alfaqueques (*Hechos*, 2009: 105). Por ello, es habitual organizar misiones cuyo fin es “*tomar lenguas*” (*Hechos*, 2009: 137 y 142).

7. LA IMAGEN DEL CONDESTABLE COMO LÍDER MILITAR

La crónica señala la gloria y fama como motores de las acciones de Miguel Lucas: “*que allí do ay más peligro consiste la onrra y la fama que yo tanto deseo alargar*” (*Hechos*, 2009: 87). A ello hemos de unir su visión negativa del musulmán:

“Con aquel odio natural en quel dicho señor Condestable parecía que estaua ençendido contra la gente agarena, y con el continuo deseo que tenía de acreçentar su gloria τ su fama” (*Hechos*, 2009: 78). Otro: “tan grande era el deseo que tenía de facer mal y daño a los enemigos, que en ninguna manera se podía sufrir ni reposaua, buscando, ynquiriendo τ pensando cómo y en qué modo y manera les pudiese ofender” (*Hechos*, 2009: 96).

Pero, ante todo, le preocupaba dominar las tácticas y sistemas de lucha de la frontera, donde la orografía propiciaba, tanto el uso de la caballería ligera, como la *guerra guerreada*, a base de engaños, ardidés y trampas (Soler, 1991: 494-495).

“Y como muchas vezes conteseç en las guerras que lo que por fuerça no se puede facer por arte y engaño se acaba” (*Hechos*, 2009: 96). Otro: “ocuparse noches τ días no en otra cosa mas que proseguir y continuar la guerra contra aquellos ynfieles enemigos de nuestra santa fê (...), ocupado en el consejo de los que tocava a este militar exerçiçio (...); pensando τ deliberando y marauillosamente executando las cosas” (*Hechos*, 2009: 85).

Así mismo, se esforzó en elevar la moral y crearse una imagen de generosidad: “*mandó que cada vno oviese libremente lo que allí avía ganado*” (*Hechos*, 2009: 80); “*dixo a don Diego τ a Martín Alonso de Montemayor que tomasen la caualgada*” (*Hechos*, 2009: 89); al maestre de Calatrava: “*le pedía por merçed que la él mandase tomar τ repartir o dar a los suyos*” (*Hechos*, 2009: 94). Y de ser implacable ante la traición: “*Arrastráronlos por todas las calles de la dicha çibdad, cada vno en vn par de acémilas, y enforcáronlos. Y después quartizáronlos τ pusieron los quartos en palos altos, en el campo, a las puertas de la dicha çibdad*” (*Hechos*, 2009: 277).

Es evidente que los Hechos nos transmiten una imagen idealizada del personaje. No obstante, Alonso de Palencia (1975: 89-90), pese a describirlo inicialmente como enérgico y extremadamente hábil en el mando, tras su fracaso en la defensa del paso de La Guardia, lo acusa de cobardía, impericia y pusilanimidad, pues los granadinos “*vieron a su ejército falto de un general entendido*”. Y señala esta pérdida de prestigio y la protección a los conversos como detonantes de su asesinato, el 22 de marzo de 1473.

8. CONCLUSIONES

Miguel Lucas fue un personaje singular. Su origen humilde, su modo de vida y sus acciones, le crearon partidarios y detractores. Pese a la imagen contradictoria que de él nos brinda Palencia, todas las crónicas coinciden en que gobernó con mano firme y defendió Jaén eficazmente contra los granadinos y los opositores al rey Enrique IV.

REFERENCIAS

FUENTES

- Alfonso X (1807). *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*. Tomo II. Madrid: Imprenta Real.
- Don Juan Manuel (1982). *Libro de los Estados*, ed. J. M. Blecua, Obras Completas, vol. I, Madrid: Gredos.
- Fuero sobre el fecho de las Cabalgadas* (1851). Tomo II, Madrid: Memorial Histórico Español-Real Academia de la Historia, pp. 437-497.
- Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo: (Crónica del siglo XV)* (2009). Madrid: Marcial Pons; Universidad de Granada; Universidad de Sevilla.
- Palencia, Alonso de (1909). *Guerra de Granada*. Antonio Paz y Melia (ed.), Colección de Escritores Castellanos, Madrid: Revista de Archivos, vol. V.
- Palencia, Alonso de (1975). *Crónica de Enrique IV*. Antonio Paz y Melia (ed.). Madrid: Atlas, vol. II.

BIBLIOGRAFÍA

- Argente del Castillo Ocaña, C. (2004). “Factores condicionantes del sistema defensivo fronterizo en el Reino de Jaén”, *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén: Diputación Provincial, pp. 37-55.
- García Fitz, F. (1989). “La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del siglo XIV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19, pp. 271-283.
- Ladero Quesada, M. A. (1973). *Andalucía en el siglo XV*. Estudios de historia política. Madrid: CSIC.
- (1983). “Ejército, logística y financiación en la guerra de Granada”, *Seis lecciones sobre la Guerra de Granada*. Granada: Diputación Provincial-Universidad, pp. 35-57.
- (coord.) (2010). *Historia militar de España: Edad Media*. Hugo O’Donnell (dir.), vol. II. Madrid: Laberinto y Ministerio de Defensa.
- Martínez Martínez, M. (1986). “La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII, pp. 49-62.
- Martín Vera, M. A. (2014). “Metodología militar aplicada al análisis de la guerra bajomedieval castellana, siglos XIII-XV”, *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, vol. 3, nº 1-1, pp. 204-224.
- Rojas Gabriel, M. (2004). “Estrategia y guerra de posiciones en la Edad Media: el ejemplo de la frontera occidental de Granada [c.1275-c.1481]”, *V Estudios de Frontera*, pp. 665-692.
- Soler del Campo, A. (1991). *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII- XIV)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Torres Fontes, J. (1985-6). “Apellido y Cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI, pp. 177-190.